

anuario  
1996  
INSTITUTO  
DE ESTUDIOS  
ZAMORANOS  
FLORIAN  
DE OCA MPO





# **ANUARIO 1996**

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS  
"FLORIÁN DE OCAMPO" (C.S.I.C.)



**anuario**

**1996**

**INSTITUTO**

**DE ESTUDIOS**

**ZAMORANOS**

**FLORIAN**

**DE OCA MPO**



## CONSEJO DE REDACCIÓN

Miguel de Unamuno, Juan Carlos Alba López, Enrique Fernández-Prieto, Pedro García Álvarez,  
Antonio Pedrero Yéboles, Carmen Seisedos, Eusebio González García,  
Francisco Rodríguez Pascual, José Luis González Vallvé, Luciano García Lorenzo,  
Juan Ignacio Gutiérrez Nieto, Hortensia Larrén Izquierdo.

*Secretario Redacción:* Juan Carlos Alba López.

*Diseño Portada:* Ángel Luis Esteban Ramírez.

© INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS  
“FLORIÁN DE OCAMPO”  
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)  
DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ZAMORA.

ISSN.: 0213-82-12

Depósito Legal: ZA - 297 - 1988

Imprime: HERALDO DE ZAMORA. Santa Clara, 25 - 49014 ZAMORA  
artes gráficas

# ÍNDICE





Presentación .....	13
--------------------	----

## ARTÍCULOS

ARQUEOLOGÍA .....	17
Francisco Javier Sanz García, Gregorio José Marcos Contreras, Jesús Carlos Misiego Tejeda y Miguel Angel Martín Carbajo: <i>Intervenciones arqueológicas en Morales de Toro (Zamora)</i> .....	19
Mónica Salvador Velasco y Ana I. Viñé Escartín: <i>Nuevos datos acerca del Monasterio de Santa María de Moreruela (Granja de Moreruela, Zamora) a través de la intervención arqueológica en la segunda planta de cubiertas de la cabecera de la iglesia</i> .....	37
Mónica Salvador Velasco y Ana I. Viñé Escartín: <i>La necrópolis de «El Alba II» (Villalazán). Nuevos datos para su estudio</i> .....	47
Hortensia Larrén Izquierdo: <i>Excavaciones de dos sepulcros: el de la iglesia de San Salvador de Ayoó de Vidriales y el de los Castilla-Fonseca en San Lorenzo el Real de Toro</i> .....	55
Ana I. Viñé Escartín y Mónica Salvador Velasco: <i>La iglesia de Santo Tomás (Zamora): documentación arqueológica de su entorno</i> .....	67
Miguel Angel Martín Carbajo, Jesús Carlos Misiego Tejeda, Gregorio José Marcos Contreras y Francisco Javier Sanz García: <i>Excavación arqueológica en el solar sito en la plaza Fray Diego de Deza c/v a Cl. Arcipreste de Zamora</i> .....	81
Intervenciones arqueológicas en la provincia de Zamora, 1996 .....	103

ARTE .....	105
Eduardo Carrero Santamaría: <i>El claustro medieval de la Catedral de Zamora: topografía y función</i> .....	107
BIOLOGÍA Y MEDIO AMBIENTE .....	129
Jesús Domínguez García, Eduardo Vega Rábano y Antonio Mediavilla Largo: <i>El Cernícalo primilla (Falco naumanni) en la reserva nacional de las Lagunas de Villafáfila</i> .....	131
José Ignacio Regueras Grande y Juan José González Vega: <i>Capturas de liebres con galgo en varios municipios zamoranos</i> .....	141
FUENTES DOCUMENTALES .....	181
José-Andrés Casquero Fernández: <i>Inventario del archivo de la delegación provincial de Auxilio Social-INAS de Zamora</i> .....	183
HISTORIA .....	225
Elías Rodríguez Rodríguez: <i>El poblamiento medieval del entorno de las Lagunas de Villafáfila</i> .....	227
Inocencio Cadiñanos Bardeci: <i>Dos proyectos del siglo XVIII para regar las tierras entre Toro y Zamora</i> .....	299
M <sup>ª</sup> de los Angeles Martín Ferrero: <i>Ferias y mercados en Toro</i> .....	321
Francisco Javier Rodríguez Méndez: <i>Localización de la puerta de Balborraz y otras aportaciones al conocimiento de las murallas de Zamora</i> .....	349
Manuel Gómez Ríos: <i>Las vicarías de Alba y Aliste: hospitales, dotación de huérfanas, pósitos de granos y escuelas</i> .....	389
MUSICOLOGÍA .....	409
M <sup>ª</sup> Asunción Cuadrado Garzón: <i>El maestro de la capilla de la Catedral zamorana desde 1731 hasta 1754: Manuel Antonio Agullón y Pantoja</i> .....	411
RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS .....	445
Juan Carlos González Ferrero: <i>Lingüística actual en las zonas de contacto de Sanabria con Orense y Portugal, y de Aliste con Portugal</i> ...	447
Manuel de la Granja Alonso y Camilo Pérez Bragado(†): <i>Villafáfila: historia y actualidad de una villa castellano-leonesa y sus iglesias parroquiales</i> .....	453

**MEMORIA DE ACTIVIDADES**

Memoria Año 1996 ..... 457

**NORMAS DE PUBLICACIÓN**

Normas de publicación de artículos en el Anuario del I.E.Z. «Florián de Ocampo» ..... 465



# ARTÍCULOS









# EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL SOLAR SITO EN LA PLAZA FRAY DIEGO DE DEZA C/V A C/. ARCIPRESTE DE ZAMORA

MIGUEL ÁNGEL MARTÍN CARBAJO\*  
JESÚS CARLOS MISIEGO TEJEDA \*  
GREGORIO JOSÉ MARCOS CONTRERAS \*  
FRANCISCO JAVIER SANZ GARCÍA \*

En las siguientes líneas se exponen los resultados obtenidos en los trabajos de excavación arqueológica llevados a cabo en el solar sito en la Plaza Fray Diego de Deza c/v a C/ Arcipreste de la capital zamorana. El solar donde se han efectuado está situado en pleno casco histórico, enfrente de la iglesia de San Ildefonso, ubicación de gran interés si se tienen en cuenta los importantes hallazgos arqueológicos producidos en el entorno inmediato<sup>1</sup>.

La capital zamorana se asienta dentro de la Unidad Morfoestructural de la Tierra de Campos, Tierra del Vino y Tierra del Pan, más concretamente en la Unidad Natural Homogénea de los Valles del río Duero y del río Valderaduey. El aspecto topográfico/morfológico presenta la ruptura de pendiente entre las laderas, más o menos inclinadas, y los fondos de valle, generalmente planos; por su parte, el apartado geológico se caracteriza por el contacto, por discordancia angular/erosiva, entre los depósitos de llanura de inundación, de edad cuaternaria, que aparecen en los fondos de los valles, y los materiales también de naturaleza predominantemente detrítica, de edad terciaria, en los que se encajan dichos valles. La línea de contacto geológico coincide con la ruptura de pendiente antes mencionada (EYSER, 1988: 51, 59 y 61). Por lo que se refiere a la litología, el espacio que ocupa Zamora es heterogéneo, confluyendo areniscas y conglomerados del Paleoceno, con margas y limonitas Ludienses, y con depósitos aluviales de arcillas, limos y arenas; de igual modo ocurre con los suelos, cuyo desarrollo sería prolijo enumerar (EYSER, 1988: 14).

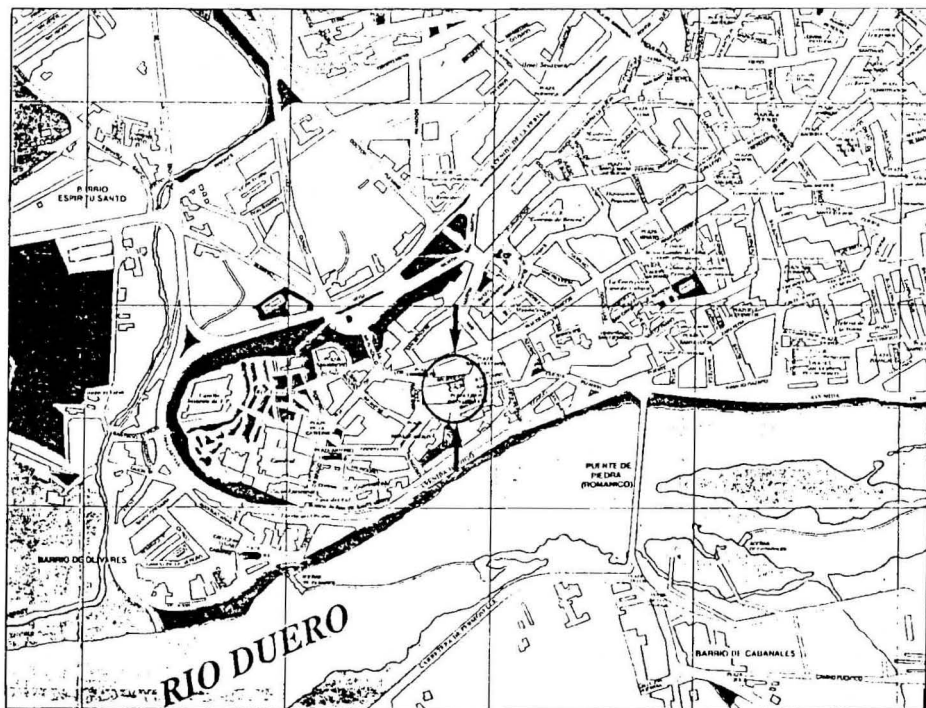
\* Miembros de STRATO Gabinete de Estudios sobre Patrimonio Histórico y Arqueológico, S.L.

<sup>1</sup> Los trabajos de excavación arqueológica, desarrollados a finales del mes de octubre de 1996, fueron adjudicados por el Servicio Territorial de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León en Zamora a STRATO Gabinete de Estudios sobre Patrimonio Histórico y Arqueológico, corriendo la dirección técnica y científica de los mismos a cargo de Miguel Ángel Martín Carbajo, arqueólogo de dicho gabinete. La supervisión y coordinación han sido efectuadas por Hortensia Larrén Izquierdo, arqueóloga territorial de Zamora. Por otro lado debemos reseñar que el personal no cualificado fue aportado por la empresa constructora EDICAVE, S.L.

La ciudad de Zamora se ubica en un espigón que forman el río Duero y el arroyo de Valorio, asentamiento privilegiado en altura defendido por los escarpes rocosos, como Peña Tajada o las Peñas de Santa Marta, a los que se añadirán en época altomedieval las defensas erigidas por el hombre. Es un emplazamiento estratégico, sobre todo el sector occidental de la ciudad, ya que al carácter defensivo se une la posición en la confluencia entre territorios o zonas diferentes y el control de éstas; o su ubicación sobre el río Duero dominando el vado y los puentes sobre el mismo, con lo que aparece como un hito o punto ineludible en las vías de comunicación, ya en el eje este-oeste, como es el propio río, ya en el eje norte-sur, como es el caso de la Vía de la Plata. Estas consideraciones han sido anotadas por diversos autores (sirva, como ejemplo más reciente y síntesis de otros anteriores, el trabajo realizado por J. A. GUTIÉRREZ; 1993: 20-22).

Por lo que se refiere a la ubicación del solar dentro del casco urbano de la ciudad (Fig. 1), hay que señalar que se localiza a escasos 25 metros de la iglesia de San Ildefonso y, más concretamente, de su entrada occidental, intramuros del primer recinto amurallado y, por lo tanto, en pleno casco antiguo de la ciudad de Zamora, en una interesante zona ocupada a lo largo de la historia bastante intensamente (GUTIÉRREZ, 1993). El espacio objeto de estudio consta de unos 506,90 m<sup>2</sup>, en los que se tiene previsto levantar un nuevo edificio de viviendas con una planta de garaje subterránea, según el proyecto de los arquitectos Miguel Ángel de Lera Losada y Leocadio J. Peláez Franco, lo que implica su vaciado total. Por ello, la arqueóloga del Servicio Territorial de Educación y Cultura de Zamora, Hortensia Larrén Izquierdo (1996), planteó la realización de una excavación arqueológica que permitiese evaluar el potencial arqueológico soterrado en el solar de referencia, teniendo en cuenta los numerosos hallazgos acaecidos en las intervenciones realizadas en las cercanías y que abarcan desde momentos de la Edad del Bronce hasta la actualidad.

Así en la iglesia de San Ildefonso, con motivo de su restauración, se realizó una excavación arqueológica, en la que se documentaron además de importantes elementos constructivos, una necrópolis con distintas fases de enterramientos datados entre los siglos XI y XVIII, destacando la exhumación de una tumba infantil con ajuar, anterior a ellas, de cronología visigoda, además de materiales cerámicos elaborados a mano, adscritos a la Edad del Bronce (SÁNCHEZ Y VIÑÉ, 1989a: 133-144). Igualmente se efectuó otra intervención arqueológica en un solar de la Plaza Arias Gonzalo, donde además del nivel protohistórico de la Edad del Bronce se halló, como elemento más importante, un horno de fundir campanas fechado en el siglo XIV (SÁNCHEZ Y VIÑÉ, 1989b: 123-132; JORDÁ PARDO, 1991: 115-124; SÁNCHEZ Y VIÑÉ, 1993: 263-280). Con anterioridad M<sup>ra</sup> Gabriela Carballo y Francisco Javier Sanz codirigen una excavación en el solar situado entre la Rúa de los Notarios y la Bajada de San Martín, poniendo al descubierto varias estructuras de época moderna, junto a materiales de diversas cronologías (CARBALLO Y SANZ, 1990: 169-178). También cercanas al área ahora intervenida son las excavaciones



C/Arzobispo

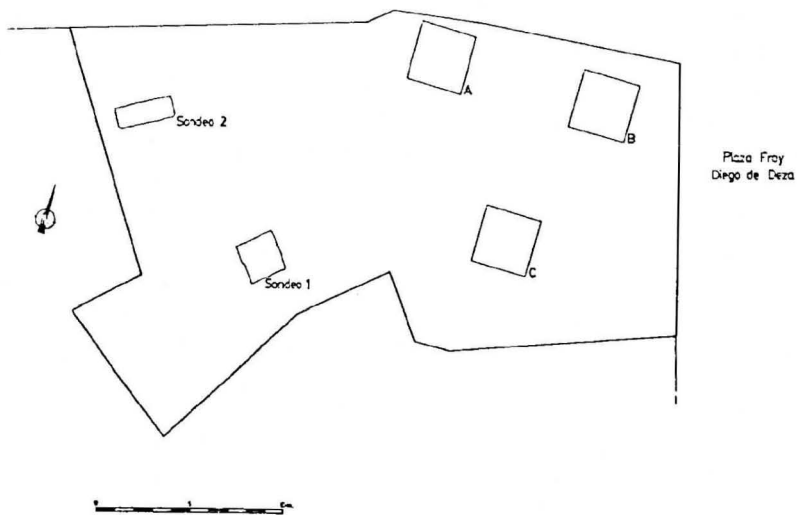


FIG. 1 Ubicación del solar dentro del callejero de la ciudad de Zamora y planta del mismo, con los sondeos mecánicos (1 y 2) y las catas realizadas (A, B y C).

arqueológicas llevadas a cabo en otros dos solares, como son la realizada en el número 6 de la Rúa de los Notarios (SALVADOR VELASCO *et alii*, 1991: 269-285), o en el situado en la Plaza Antonio del Águila, donde se reconoció una estratigrafía que abarcaba desde la Edad del Bronce hasta momentos de época Contemporánea, con importantes restos estructurales, caso del hallazgo de los cimientos del colegio de San Pablo o parte de la necrópolis de una iglesia, actualmente soterrada bajo la Plaza de los Tilos, como es la de San Martín el Pequeñino, a lo que habría que unir varias estructuras negativas del Bronce Final (hoyos/silos), excavadas en la roca de base (SANZ GARCÍA *et alii*, 1994: 139-164).

Como puede deducirse de las líneas precedentes, esta zona de la capital zamorana, situada en pleno corazón del casco histórico, ha deparado, a través de las numerosas intervenciones arqueológicas, interesantes hallazgos que han permitido ir cerrando, cada vez más el mapa arqueológico del subsuelo de la capital. Todas estas actuaciones han proporcionado una importante secuencia estratigráfica y cronológica que muestra como momento de ocupación más antiguo el final de la Edad del Bronce, continuando durante la I Edad del Hierro, la época visigoda, la etapa medieval y enlazando, sin solución de continuidad, con nuestros días. Todos estos datos avalaban y hacían necesaria una nueva intervención en el solar de la Plaza Fray Diego de Deza.

Al comienzo de la excavación el solar se encontraba despejado de las últimas edificaciones que lo ocuparon. Según informaciones orales del dueño, su antigua casa y el patio de ésta se situaban en la zona central y oriental del mismo. El área oeste del terreno estaba exenta, pero en su día, hace aproximadamente 20-25 años, albergó unos garajes con solado de hormigón (dato que se ha corroborado en dos de las catas realizadas). Por otro lado, en el Archivo Provincial de Zamora, respecto a este solar en concreto no hay ningún tipo de documentación, siendo la más cercana la del espacio donde se ubicaba el huerto y jardín del Hospital de los Ciento, que se situaría en el espacio que ocupa el edificio localizado inmediatamente al occidente del solar, justo en la Plaza de los Ciento. En cuanto a la denominación de Calle del Arcipreste hay que señalar que no es antigua, ya que el nombre fue puesto en la década de los ochenta por José Andrés Casquero, para darle una cierta reminiscencia histórica, dado el lugar en el que se emplaza, en las proximidades de la iglesia de San Ildefonso y de la catedral zamorana<sup>2</sup>.

## DESARROLLO DE LOS TRABAJOS

Los trabajos arqueológicos han consistido en la realización de tres catas, que han venido precedidas de dos sondeos, realizados con la ayuda de una pala mecánica, llevados a cabo en la zona occidental del solar, que permitiesen conocer la

<sup>2</sup> Estas informaciones han sido proporcionadas por Florián Ferrero y José Andrés Casquero, funcionarios del Archivo Histórico Provincial de Zamora a quienes, desde estas líneas, queremos agradecerlos.

potencia estratigráfica real del terreno, lo que redundaría en un mejor desarrollo de la excavación arqueológica posterior. Tras la ejecución de los mismos se decidió centrar la excavación en la parte oriental del solar y, por lo tanto, en la zona más próxima a la Iglesia de San Ildefonso, ante la más que probable aparición de la necrópolis externa de este edificio religioso.

Las cuadrículas excavadas, con unas medidas de 3 x 3 metros, están orientadas al norte, haciendo coincidir uno de sus perfiles con el norte magnético. Han sido denominadas correlativamente con las tres primeras letras del alfabeto latino: A, B, y C (Fig. 1). Como plano «0», para la medición de profundidades, se ha utilizado el umbral de la portada occidental de la Iglesia de San Ildefonso, en concreto el punto norte de la misma, junto a la actual puerta de madera.

Para el registro de las evidencias localizadas se planteó un sistema de Unidades Estratigráficas (a partir de ahora U.E.). De esta forma el listado de UU.EE. de la cata A empezó en el número 1, el de la cuadrícula B en el 100 y el de la C en el 200, para dejar entre ellas el suficiente margen de seguridad y crecimiento. Las estructuras murarias halladas han sido dejadas *in situ*, para posteriormente, una vez que se realice el seguimiento arqueológico, poder integrarlas y conocer el entramado arquitectónico al que pertenecen.

Antes de pasar a analizar pormenorizadamente el desarrollo de los trabajos en cada uno de las cuadrículas, debemos describir los aspectos documentados en los dos sondeos realizados con la ayuda de una pala mecánica. El primero de ellos, al que genéricamente denominaremos SONDEO 1, con unas medidas aproximadas de 2 x 2 metros cuadrados, se efectuó en la zona suroriental del solar. En este sondeo se aprecia un lecho homogéneo que llega hasta la roca de base, compuesto por una tierra marrón oscura, con abundantes tejas y materiales constructivos. En su perfil norte se advierten los restos de la cimentación de uno de los muros del edificio recién derribado. Este sondeo alcanza una profundidad de 130-140 cm. desde la superficie, siendo visible en el fondo del mismo la roca de base. El SONDEO 2, presenta forma rectangular, con unas medidas aproximadas de 3 x 1 metros y se localiza en la zona occidental del solar, la estratigrafía observada es similar a la del caso anterior, e incluso su profundidad.

## CATA A

Esta unidad de excavación, con unas medidas de 3 x 3 metros, se trazó en la zona septentrional del solar, en las proximidades del límite de éste con la calle del Arcipreste. Las cotas iniciales de este cuadro oscilan entre los +14 y los +1 cm., respecto al plano «0». La estratigrafía de esta cuadrícula es la siguiente:

### — Unidad estratigráfica 1

Se trata del nivel superior localizado en toda la superficie de la cuadrícula A, a cotas que oscilan entre los +1 y los +14 cm. y con una potencia que varía entre los

30 y los 40 cm. Está compuesto por una tierra oscura, de textura suelta, aunque la parte superior mostraba una gran dureza al haber sido apisonada por la maquinaria pesada en el proceso de derribo, a la que se unen restos de materiales constructivos como ladrillos macizos, tejas curvas, cal, argamasa, etc., o cerámicos.

— *Unidad estratigráfica 2*

Tierra de color marrón claro, localizada bajo la U.E. 1 y que ocupa toda la superficie de la cata. En su interior se ha observado un importante número de fragmentos de tejas curvas. Se localiza a cotas que oscilan entre los -25 y los -35 cm., con una potencia que varía entre los 18 y los 40 cm.

— *Unidad estratigráfica 3*

Se trata de una unidad en forma de gran bolsada, localizada en la zona central y septentrional de la cuadrícula, perfectamente delimitada por su lado oriental y meridional por la U.E. 4. Se localiza a cotas comprendidas entre -40 y -55 cm., con una potencia media aproximada de alrededor de 30 cm. La composición de este estrato es una tierra oscura de textura suelta, con intrusiones de algunas vetas con abundantes restos de carbón, tal y como se observó en la esquina NO y se puede apreciar en los perfiles norte y sur de este cuadro. En este nivel se ha recuperado un conjunto de materiales bastante homogéneo, definido por varios fragmentos de cerámicas esmaltadas de las producciones de Olivares (Fig. 3; 9 y 11), junto a otro grupo de cerámicas micáceas, fechadas ambas en momentos Modernos. Junto a este lote, y desdibujando un tanto la homogeneidad de esos materiales, se halló un fragmento perteneciente al fondo de una pieza que presenta un sello en relieve, claramente de momentos cronológicos anteriores retrotraibles a la Plena Edad Media (Fig. 3; 13).

— *Unidad estratigráfica 4*

Nivel localizado en la zona oriental y meridional de la cuadrícula y que delimita por esos lados a la U.E. 3. Se trata de una tierra de color anaranjado, que apareció a cotas de -75 cm., con una potencia que varía entre los 12 y los 40 cm. Esta unidad estratigráfica parece corresponder a los restos de un alzado de tapial que se elevaría sobre los muros infrayacentes (U.E. 5). En su interior no se ha advertido ningún tipo de material arqueológico.

— *Unidad estratigráfica 5*

En las dos esquinas meridionales de la unidad de excavación se hallaron los restos de dos pequeños muros, que han sido definidos como U.E. 5. La parte superior de estos muretes tienen cotas en torno a los -70 cm. Se les ha asignado una única U.E., puesto que parecen ser parte de la misma estructura arquitectónica. Entre ambos se advierte un vano que puede corresponder al espacio que en su día ocupara una puerta; en este espacio se han observado abundantes cantos de río de

mediano tamaño, junto a numerosos fragmentos de tejas curvas. Conservan una o dos hiladas de piedras, pudingas principalmente, trabadas con tierra, que se apoyan sobre la roca de base. En la esquina SO, y advertido a través del perfil oeste, se observa todo el desarrollo vertical de este muro hasta el nivel superficial, aunque en el resto del cuadro no se ha documentado, lo que indicaría que una parte importante de su estructura ha desaparecido y, posiblemente, haya sido utilizada para la construcción de otros muros claramente posteriores a éste, hallados en las otras dos cuadrículas. Estos restos han sido mantenidos *in situ* para que al realizar el seguimiento del vaciado del solar puedan ser incluidos dentro del entramado arquitectónico al que pertenecen.

— *Unidad estratigráfica 6*

Esta unidad está conformada por una tierra de color oscuro, hallada en toda la superficie de la cuadrícula y localizada inmediatamente por encima de la roca de base. Aparece a cotas situadas entre los -75 y -95 cm., alcanzando una potencia que oscila entre los 15 y los 30 cm. En su composición se han observado abundantes cantos de río de mediano tamaño y, en su zona de contacto con el nivel geológico, se advierten restos de la roca degradada. Este estrato muestra idéntica composición a los hallados en la cata C (U.E. 206) o en la B (U.E. 105), en el que se han documentado varios enterramientos, cosa que no ha ocurrido en la cuadrícula A, pero es claro que parece tratarse del mismo lecho. Debemos señalar, igualmente, que no se han recuperado materiales arqueológicos en este nivel.

— *Unidad estratigráfica 7*

Es el nivel geológico o roca de base, que se muestra bastante regular, aunque cuarteado, en toda la superficie de la cuadrícula, apareciendo a cotas en torno a los -110 cm. respecto al plano «0».

## CATA B

Esta unidad de excavación se ubica al oriente de la anterior, en la zona este del solar y muy próxima a su entrada y, por lo tanto, en el área más cercana a la iglesia de San Ildefonso. Al igual que la anterior tiene unas medidas de 3 x 3 metros. Las cotas iniciales de la cuadrícula B se sitúan entre los -1 y los -5 cm., respecto al plano «0». En esta cuadrícula no se han recuperado materiales arqueológicos susceptibles de ser inventariados. La estratigrafía de esta cata se resume de la siguiente forma (Fig. 2):

— *Unidad Estratigráfica 100*

Al trazar esta cuadrícula nos sorprendimos por la gran dureza que mostraba su capa superior, hasta el punto que no se podían clavar las puntas que la iban a deli-

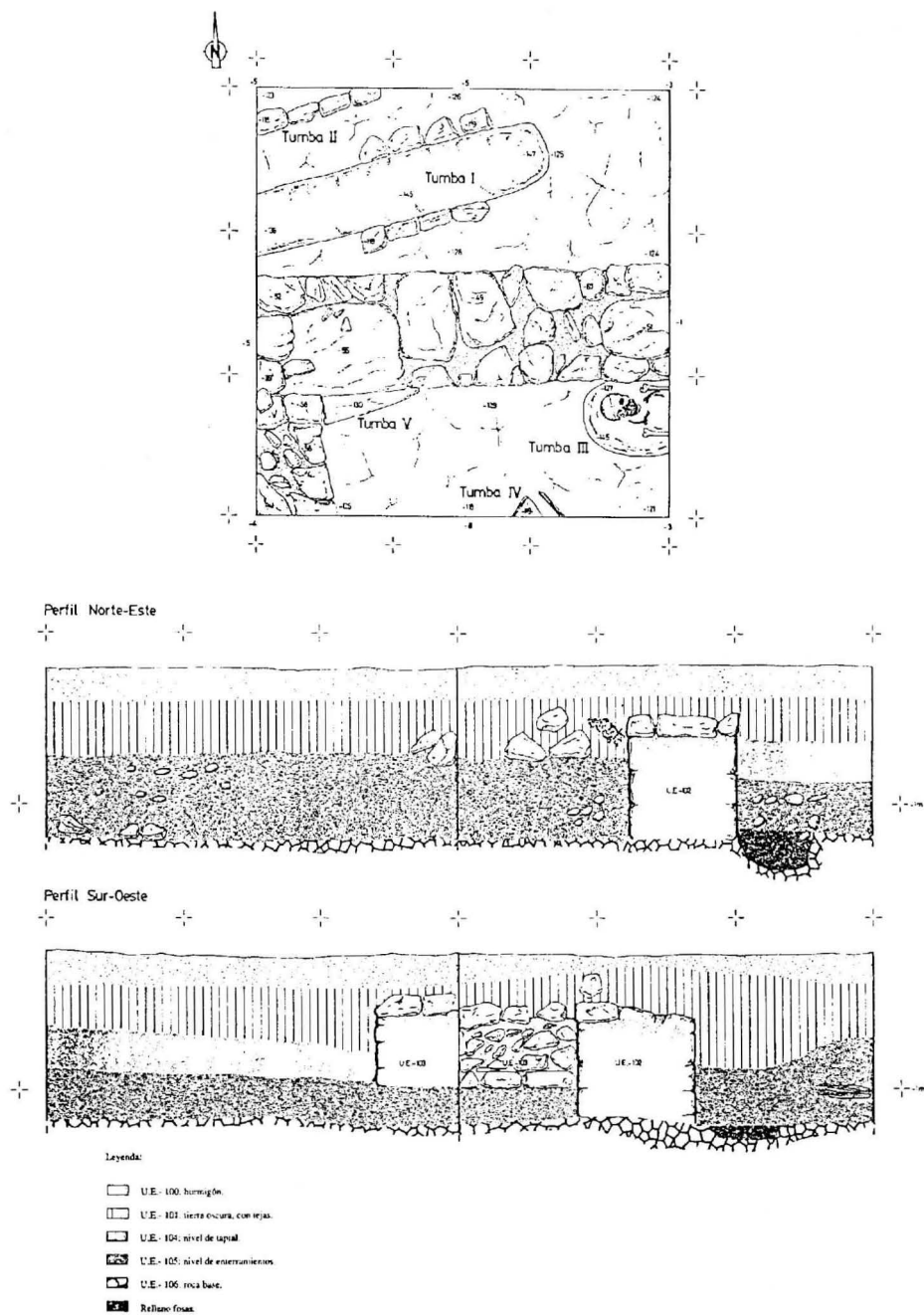


FIG. 2. Planta del nivel de enterramientos y estratigrafía, de la cata B (escala 1: 20).



mitar. Este hecho estaba motivado por la presencia de un piso de hormigón, al que se ha denominado U.E. 100, que en su día conformó el solado de unos garajes que se situaban en esta parte del solar (noticia que nos fue confirmada por el dueño del mismo). Este suelo, que mostraba por encima un lecho liviano de tierra suelta de apenas 2 ó 3 cm., ocupaba toda la superficie de la cuadrícula y se localiza a cotas en torno a los -2 cm., alcanzando una potencia de alrededor de 20 cm. Lógicamente tuvo que ser roto y retirado con la ayuda de una pala mecánica, dada su gran dureza.

— *Unidad Estratigráfica 101*

Inmediatamente por debajo de este suelo de hormigón aparece en toda la superficie de la cata la U.E. 101, que muestra idénticas características a la definida como 1 en el cuadro A. Está compuesta por una tierra marrón clara con presencia de abundantes restos constructivos como tejas curvas, ladrillos macizos, cal, etc. Se localiza a cotas en torno a los -25/-30 cm., que se convierten en -10 cm. en la zona occidental, donde es más liviano el solado de hormigón, alcanzando una potencia que oscila entre los 30 y los 65 cm.

— *Unidad estratigráfica 102*

Dividiendo la cata en dos mitades, y con una dirección este/oeste, aparecen los restos de un muro, que ha sido identificado como U.E. 102. Se ha localizado a una cota de -50 cm, respecto al plano «0». Presenta una anchura de 80 cm., conservando 3 ó 4 hiladas de piedras, pudingas de mediano y gran tamaño trabadas con tierra, apoyándose la última en la roca de base. Por debajo de este muro aparecen dos tumbas, una excavada en su mitad occidental (tumba III) y otra en la que no se actuó por estar totalmente por debajo del muro comentado (tumba V). Este dato nos indica la posterioridad cronológica del muro con respecto a las estructuras funerarias. Debemos señalar, igualmente, que una gran laja usada en la construcción de este muro localizada en la parte occidental del mismo, a una cota de -55 cm., puede corresponder a la cubierta de un sarcófago, dato que también ratificaría la modernidad del muro con respecto al cementerio (Fig. 2).

— *Unidad estratigráfica 103*

Como U.E. 103 se define un muro con dirección norte/sur, localizado en la esquina suroccidental de la cata. Por su lado norte se apoya en el muro anterior (U.E. 102), mientras que su lado occidental se introduce en el perfil oeste. Sus cotas superiores oscilan entre los -40 y los -50 cm. conservando 4 hiladas de piedras, pudingas de mediano tamaño, que no se apoyan en la roca de base sino que por debajo de la estructura aparece un lecho de 30 cm. correspondiente a la U.E. 105. Los muros UU.EE. 102 y 103 no son coetáneos, puesto que el último se apoya en el primero lo que nos indicaría la modernidad del 103, con respecto al 102.

Tanto el muro anterior como éste han sido dejados *in situ* para, una vez que se lleve a cabo el seguimiento arqueológico del vaciado del solar, intentar integrarlos en la estructura arquitectónica de la que forman parte.

— *Unidad estratigráfica 104*

Al sur del muro (U.E.102) aparece un nivel de tierra anaranjada, posiblemente tapial y que seguramente correspondiese a un alzado, en este material, que se pondría encima del muro de piedra (U.E. 102). Aparece por debajo de la U.E.101 y únicamente en la zona meridional de la cuadrícula, a cotas que oscilan entre los -50 y los -70 cm., alcanzando una potencia de entre 25 y 30 cm. En su interior no se han recuperado materiales arqueológicos, observándose solamente algún fragmento de teja curva.

— *Unidad estratigráfica 105*

Por debajo de la U.E.101 en la zona septentrional de la cuadrícula, bajo la U.E. 104 en la parte meridional y apoyada directamente en la roca de base, se documenta el nivel definido como U.E. 105. Este estrato está conformado por una tierra de color oscuro y textura suelta que aparece a cotas situadas entre los -65 y -90 cm., alcanzando una potencia que oscila entre los 30 y los 60 cm. En su composición se han observado abundantes cantos de río de mediano tamaño y, en su zona de contacto con el nivel geológico, se advierten restos de la roca degradada. En todo su desarrollo vertical se pudo advertir la presencia de restos óseos humanos inconexos y fragmentos de pizarra. En la parte baja de este lecho y excavadas en la roca de base se hallaron varias tumbas en fosa, que salvo en un caso no se pudieron excavar en su totalidad, por quedar debajo del muro o introducirse en alguno de los perfiles. Parece claro que estos enterramientos pertenecerían al cementerio exterior de la cercana iglesia de San Ildefonso, que se prolongaría por la zona occidental del solar ahora excavado y, cuando se lleve a cabo el seguimiento arqueológico del vaciado del mismo, se podrá observar su límite oriental. Este estrato muestra idéntica composición al hallado en la cata A (U.E. 6) o en la C (U.E. 206). Debemos señalar, igualmente, que no se han recuperado materiales arqueológicos en este nivel, reduciéndose los hallazgos a los restos óseos humanos hallados en el interior de las tumbas. Las estructuras funerarias localizadas en esta cuadrícula (Fig. 2), son las siguientes:

**TUMBA I:**

Se trata de una fosa excavada en la roca de base, localizada a una cota de -125 cm., en su zona occidental, alcanzando una profundidad de alrededor de 20 cm., con cotas en el fondo de -145 cm. La fosa tiene una orientación SO-NE, alcanzando una longitud, en lo visible puesto que se introduce en el perfil occidental, de

220 cm. Sus laterales norte y sur, al menos parcialmente, están remarcados por cuatro piedras de mediano tamaño. En la parte superior de la fosa se podían advertir algunos fragmentos bastante degradados de pizarra que, en origen, pudieron corresponder a la cubrición de la tumba. La tierra que rellenaba esta estructura era de coloración oscura, mostrándose muy húmeda, lo que impedía la excavación pormenorizada de la misma. En su interior se hallaron los restos de varios individuos, entre ellos dos cráneos enteros y varias calotas más, además de un importante número de huesos largos, fémures, húmeros, etc. No se ha exhumado ningún esqueleto en posición anatómica, ni ajuar o material arqueológico alguno; tampoco se ha documentado la presencia de algún tipo de hito o estela que nos señalizase la presencia de las tumbas.

Hay que hacer, por último, una referencia a la forma de esta estructura funeraria y, en concreto, a su longitud, ya que más que una fosa simple parece tratarse de una «zanja corrida» de igual forma a las halladas y excavadas por Hortensia Larrén en el yacimiento abulense de «Los Paradores», en San Juan de la Encinilla, donde estas zanjas corridas constituyen la estructura funeraria (FABIÁN Y LARRÉN, 1990: 248).

#### TUMBA II:

En la esquina noroccidental e introduciéndose, tanto en el perfil norte como en el oeste, aparece una estructura funeraria definida como tumba II (Fig. 2). No ha podido ser excavada, ya que la superficie que se exhumó de la misma era mínima, aunque parece ser de idénticas características a la tumba I, de la que apenas dista unos centímetros. Se han reconocido cuatro lajas de piedra que remarcaban el lateral sur de esta estructura, hallada a una cota de -125 cm., respecto al plano «0».

#### TUMBA III:

Esta estructura funeraria se localiza en la zona suroriental del cuadro B, introduciéndose en el perfil este del mismo (Fig. 2). Aparece, en parte, por debajo del muro U.E. 102. Se trata de una fosa de inhumación excavada en la roca de base, hallada a una cota de -121 cm. y con una profundidad de 25 cm. Únicamente se ha excavado su mitad occidental por la circunstancia antes comentada, por lo que sólo se ha reconocido la parte superior del finado (la cabeza y parte de los dos brazos y hombros). La tumba estaba colmatada por una tierra oscura de textura suelta, producto de la descomposición orgánica. En su interior se han exhumado los restos de un individuo adulto, con una orientación oeste/este, con la cabeza al poniente y los pies al naciente. Dada la exhumación parcial de esta estructura funeraria no son muchos los comentarios que se pueden realizar sobre la misma, aparte de su orientación.

#### TUMBA IV:

Como este número se han definido unos restos, descubiertos parcialmente, que se introducen el perfil sur de la cata (Fig. 2); en concreto se trata de dos lajas de pizarra, localizadas a una cota de -119 cm., que parecen corresponder a la cubierta de una fosa de inhumación. No se ha podido excavar por el hecho anteriormente reseñado, por lo que todo comentario sobre la misma entraría dentro del capítulo de la hipótesis.

#### TUMBA V:

Por debajo del muro (U.E. 102), se documentan los restos de una tumba de inhumación, a una cota de -130 cm, respecto al plano «0» (Fig. 2). Como en el caso anterior no ha podido ser excavada por quedar bajo la estructura señalada anteriormente.

##### — *Unidad estratigráfica 106*

Es el nivel geológico o roca de base que se muestra bastante regular en toda la superficie de la cuadrícula, apareciendo a cotas en torno a los -125 cm.

#### CATA C

Cuadrícula con unas medidas de 3 x 3 metros ubicada al sur de las anteriores, en la zona suroriental del solar (Fig. 1). Las cotas iniciales de esta unidad de excavación oscilan entre los +2 y los -11 cm., respecto al plano «0», presentando una estratigrafía similar a la de los otros sondeos, compuesta por los siguientes niveles:

##### — *Unidad estratigráfica 200*

Al igual que ocurría en la cata B, en este cuadro se constató la presencia de un piso de hormigón, definido como U.E. 200, que en su día conformó el solado de unos garajes que se situaban en la zona oriental del solar. Este suelo no ocupaba toda la superficie de la cata sino únicamente la zona septentrional de la misma. Por encima presentaba un lecho liviano de tierra suelta de apenas 2 ó 3 cm.; se localiza a cotas en torno a los -4 cm., alcanzando una potencia de alrededor de 15 cm. Este solado tuvo que ser retirado con la ayuda de una pala mecánica, dada su extrema dureza.

##### — *Unidad estratigráfica 201*

Bajo el lecho de hormigón documentado en la zona norte de la cata y, alcanzando la superficie de la misma en su parte meridional, se localiza la denominada

U.E. 201. Es un nivel similar al constatado en las otras dos cuadrículas (UU.EE. 1 y 101). Se trata de una tierra marrón clara hallada a cotas que oscilan entre 0 y -10 cm., con una potencia aproximada de 40 cm., que llegan hasta los 70 cm. en la parte meridional del cuadro. En su interior se han reconocido abundantes restos de materiales constructivos como tejas, ladrillos, cal, etc. Por la zona meridional de la cata, y cruzándola de este a oeste, se pudieron advertir los restos de una caja, construida con ladrillos y cemento, para algún tipo de conducción, cuyos restos son visibles en los perfiles este y oeste; por encima aparecía un tubo de cemento.

— *Unidad estratigráfica 202*

En la zona central de la cata C, con una dirección aproximada este/oeste e introduciéndose en los dos perfiles aparece un muro al que se ha denominado U.E. 202. Está fabricado con pudingas de mediano y gran tamaño, trabadas con tierra. Las cotas superiores de este muro se sitúan en torno a los -60 cm., conservando una o dos hiladas de piedras. Su lado sur se apoya en la roca de base, mientras que su lado norte lo hace sobre la U.E. 206. Parece corresponder al mismo entramado arquitectónico que los exhumados en los cuadros A y B. Ha sido dejado *in situ*, para que una vez se lleve a cabo el seguimiento del vaciado del solar intentar imbricarlo en la estructura de la que formó parte.

— *Unidad estratigráfica 203*

En el lado septentrional de la cata e introduciéndose en el perfil norte de la misma se localiza un muro, también con una dirección este/oeste, al que se ha denominado U.E. 203. Conserva tres o cuatro hiladas de piedras, cuyas cotas superiores se sitúan en torno a los -30 cm. Está construido con pudingas de mediano y gran tamaño, unidas con tierra, apoyándose su base sobre el nivel U.E. 206. Al igual que el muro reseñado anteriormente, éste ha sido mantenido *in situ*.

— *Unidad estratigráfica 204*

Entre los dos muros UU.EE. 202 y 203, se ha localizado un nivel de tierra oscura, al que se ha denominado U.E. 204, a cotas de entre -60 y -78 cm., alcanzando una potencia de 30 cm. Se trata de un lecho de tierra de coloración oscura, con abundantes restos de tejas curvas y carbones, al que se une un conjunto de materiales arqueológicos, principalmente cerámicos.

— *Unidad estratigráfica 205*

Esta unidad estratigráfica corresponde a un nivel localizado por debajo de la U.E. 201, entre el perfil sur de la cuadrícula y el muro U.E. 202, a unas cotas comprendidas entre -70 y -75 cm., alcanzando una profundidad de aproximadamente 30 cm. Está compuesto por una tierra de color marrón claro, que muestra en su

interior la presencia de algún fragmento de teja curva y se apoya directamente sobre la roca de base.

— *Unidad estratigráfica 206*

Esta unidad está conformada por una tierra de color oscuro, hallada entre los dos muros (UU.EE. 202 y 203), inmediatamente por debajo de la U.E. 205, a cotas que oscilan entre los -80 y -110 cm., alcanzando una potencia que oscila entre los 15 y los 30 cm., apoyándose sobre el substrato geológico. En su composición se han observado algunos cantos de río de mediano tamaño. Este estrato muestra idéntica composición a los hallados en la cata A (U.E. 6) o en la B (U.E. 105), en el que se han documentado varios enterramientos. En el cuadro C no han aparecido restos óseos, pero si dos oquedades excavadas en la roca de base, que se introducen en el perfil este y oeste respectivamente y que parecen corresponder con sendas fosas de inhumación, dada su forma, aunque en su interior no se han encontrado restos óseos.

— *Unidad estratigráfica 207*

Es el nivel geológico o roca de base que se muestra bastante regular en toda la superficie de la cuadrícula, apareciendo a cotas comprendidas entre los -105 y los -130 cm, respecto al plano «0».

## ESTUDIO DE LA CULTURA MATERIAL

En este capítulo abordaremos el apartado del tratamiento del material arqueológico recuperado en la excavación realizada en el solar sito en la Plaza Fray Diego de Deza c/v a C/ Arcipreste de la ciudad de Zamora. Las piezas exhumadas han sido sigladas con el número de expediente facilitado por el Museo de Zamora (96/38).

El conjunto de materiales arqueológicos es bastante homogéneo (Fig. 3). Procede en su mayoría de la cuadrícula A, esencialmente de las unidades estratigráficas 1 y 3, mientras que un reducido número de elementos se han exhumado en la cata C, en concreto en la U.E. 204. Hay que señalar que en la cata B no apareció ningún material arqueológico interesante, por lo que no se ha inventariado ninguna pieza procedente de esta cuadrícula. Tras realizar la selección del bagaje material para ser inventariado, se han elegido un total de 87 elementos, de los cuales ochenta y seis son piezas cerámicas (98,8% del total), mientras que la restante corresponde a un fragmento de pulsera realizada en pasta de vidrio, con decoración soguada (96/38/A/78).

El conjunto cerámico, a su vez, se puede dividir en dos grandes apartados: cerámica esmaltada y no esmaltada. Dentro del segundo aún se puede realizar otra sub-

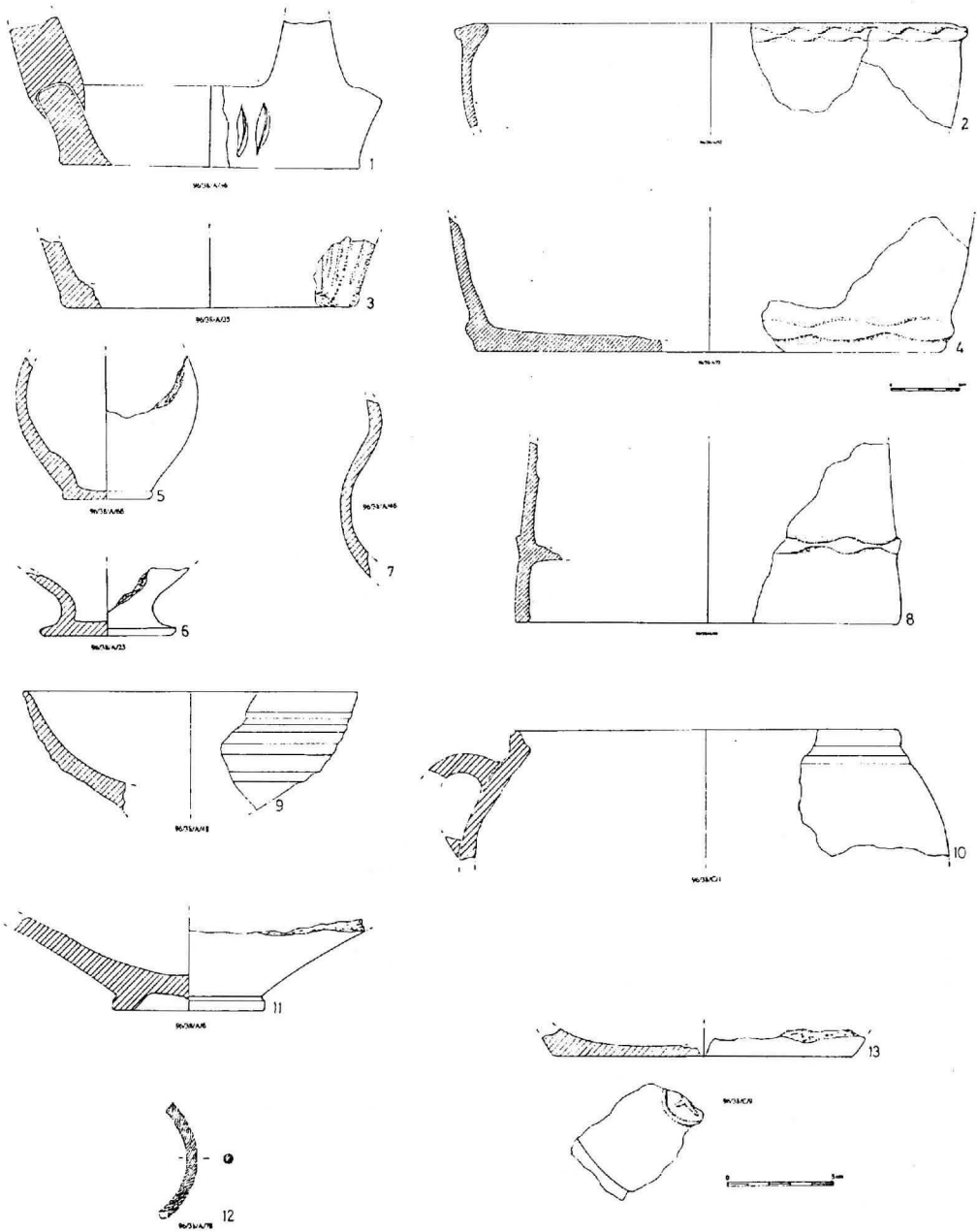


FIG. 3. Materiales cerámicos documentados.

división entre cerámica micácea y común. Numéricamente los fragmentos de loza son 21, procedentes todos del sondeo A, mientras que la cerámica no esmaltada se reparte entre la cerámica común, menos numerosa, de la que hay seis elementos del sondeo A y seis del C y las producciones micáceas, de las que se han inventariado 50 piezas del sondeo A y 3 de la cata C.

A continuación se reflejan las características específicas, por conjuntos vasculares. Los vasos de **cerámica esmaltada** se muestran como un grupo homogéneo, recuperado en un buen estado de conservación, por lo que se ha podido identificar la forma de la pieza a la que pertenecen. Hay que reseñar que todos ellos presentan esmalte blanco estannífero, a veces mal conseguido, en toda la superficie de la pieza o sólo al interior y sin ningún tipo de decoración (Fig. 3; 9 y 11). Con bastante probabilidad deben proceder de los alfares zamoranos situados en el barrio de Olivares. Entre las piezas signadas, todas ellas halladas en la cata A, se han podido identificar 10 escudillas, 4 platos/fuentes, un plato y un bacín. Estas producciones locales de loza presentan una adscripción cronológica dudosa, en cuanto a sus orígenes, aunque parece que sus inicios deben centrarse en el siglo XVI, siendo su época de máximo apogeo los siglos siguientes, perdurando hasta el primer tercio de la actual centuria (PIÑEL SÁNCHEZ, 1993: 212-213).

Por lo que respecta al otro grupo cerámico, es decir, la **cerámica no esmaltada**, como ya se indicaba, se puede realizar una subdivisión si tomamos como referencia la materia prima utilizada para su elaboración. Así destacan, por su importancia numérica, los fragmentos realizados con barro procedente de la descomposición del granito, clasificados como micáceos, con 53 elementos, frente a las 12 piezas que para su realización se ha utilizado como materia prima la arcilla sedimentaria.

El primer grupo mencionado, la cerámica micácea, presenta unas características morfológicas que delatan una gran perfección técnica en el proceso de fabricación. Se han podido reconstruir las formas a las que pertenecían en un número importante de ocasiones; así en el conjunto vascular están representadas la mayoría de las piezas de mesa, caso de tres jarras (96/38/A/46, 62 y 66) (Fig. 3; 5 y 7), copas (96/38/A/23) (Fig. 3; 6) o las escudillas (96/38/A/18, 19, 61 y 63), no faltando elementos de la cerámica común de cocina o de almacenamiento, como las ollas (96/38/A/22, 64 y 67), tinajas (96/38/A/21 y 58) (Fig. 3; 2), orzas (96/38/A/59), cazuelas (96/38/A/26), lebrillos (96/38/A/15 y 20), tarros (96/38/A/25) y tapaderas (96/38/A/33 y 65). Junto a ellos se han recuperado otros elementos como los anafres (96/38/A/17, 36, 56, 57 y 60) (Fig. 3; 8), ampliamente documentados en prácticamente la totalidad de las intervenciones arqueológicas desarrolladas en el casco urbano de la ciudad de Zamora.

En este grupo se puede apreciar como el desgrasante básico utilizado es la mica en combinación con el cuarzo. En el apartado de las cocciones, de nuevo se puede observar una buena factura, posiblemente por la perfección de los hornos utiliza-



dos, destacando los elementos que muestran una cocción reductora y una postcocción oxidante, un 64%, mientras que los cocidos en ambientes oxidantes son el 27% del total, restando un pequeño porcentaje para las cocciones irregulares, 3,5% del global y las cocciones oxidantes con postcocción reductora, que representan el 5,5 %. Por lo que se refiere al acabado de las piezas, se puede ver un significativo cambio entre la vajilla de mesa y los elementos de cocina o almacenaje. Estos últimos suelen estar sólo alisados, mientras que los primeros presentan un acabado cuidado, bien espatulado, bien bruñido.

En contraposición a la perfección técnica que hasta ahora se ha ido apuntando, resalta la escasez de piezas que portan algún tipo de decoración. Se restringen, de hecho, a cordones aplicados generalmente con digitaciones sobre ellos en vasijas de gran tamaño y anafres. De igual modo ocurre con las molduras y estrías en el cuello y arranque del cuerpo que, aunque confieren a las piezas mayor esbeltez e incluso belleza, no deben tomarse como motivos ornamentales y sí estructurales. Caso aparte son una serie de fragmentos de asas que muestran impresiones profundas, puntos generalmente, motivo generalizado en diversos momentos cronológicos.

La manufactura cuidada e incluso en algunos casos el virtuosismo técnico demostrado, como pueden ser los bordes complejos o los estriados de gran perfección, además del amplio espectro formal delatan claramente la modernidad de la producción vascular, realizada con barro procedentes de la descomposición de materiales graníticos, no pudiendo precisar exactamente su cronología, aunque habría que centrarlas en la época moderna, acudiendo a las diversas piezas halladas en las intervenciones realizadas en el ámbito urbano zamorano (TURINA, 1994: 107).

El otro subgrupo de elementos cerámicos no esmaltados es menos numeroso y representativo. Se trata de 12 fragmentos procedentes a partes iguales de las catas A y C. Este pequeño conjunto resulta bastante expresivo con una serie de características morfológicas, como es su realización con arcillas de procedencia sedimentaria, desgrasantes variados en cuanto a tamaño y materia, los diversos tipos de cocciones y el acabado generalmente alisado. En cuanto a las formas se ha podido distinguir una cazuela (96/38/C/1) (Fig. 3; 10), una tinaja (96/38/C/7), una orza (96/38/A/14) y un anafre (96/38/A/47).

Todo el conjunto de materiales arqueológicos ha sido recuperado en las unidades estratigráficas por encima del nivel de enterramientos, éste último ya en contacto con la roca de base y definido por una serie de fosas de inhumación excavadas en el nivel geológico. En concreto se ha recogido en las UU.EE 1 y 3 de la cata A y en la U.E. 204 de la C; mientras la primera se corresponde con el nivel superficial, las otras dos unidades estratigráficas es posible que estén relacionadas con los distintos muros exhumados en las tres cuadrículas. Los fragmentos cerámicos presentan una amplia difusión cronológica, aunque las características

morfológicas de los mismos nos llevarían a incluirlos en un período con suficiente amplitud temporal, con piezas de cronología Moderna y otras fabricadas en época Contemporánea, presentando en ambos casos claros paralelos en otras intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en la propia capital zamorana, cuyos materiales han sido objeto de un estudio global por parte de Araceli Turina Gómez (1994).

Únicamente hay dos fragmentos que rompen esa homogeneidad cronológica; se trata de una pieza que presenta decoración de líneas bruñidas (96/38/A/9) y un fondo marcado con motivo en relieve (96/38/C/9) (Fig. 3; 13). En ambos casos se puede tratar de materiales localizados en posición secundaria, procedentes con toda probabilidad de los niveles o estratos alterados por las remociones del terreno en momentos cronológicamente posteriores.

Como es bien sabido, y se viene repitiendo hasta la saciedad, las cerámicas con decoración bruñida tienen su área de dispersión en la Meseta Norte, en concreto en la zona oriental del reino castellano y la occidental del reino leonés, en las actuales provincias de León, Zamora, Palencia y limítrofes, en donde se ubicarían los centros productores (PEÑIL, 1987: 616-619; BENÉITEZ *et alii*, 1989: 308). Se fechan sus inicios en la 2ª mitad del siglo XII y en el XIII, perdurando incluso hasta la Edad Moderna, puesto que aparecen en el vertedero de Valencia de Don Juan, datado en el siglo XV (GUTIÉRREZ Y BENÉITEZ, 1989: 230-231) e incluso pueden asociarse, muy probablemente, con producciones actuales, como ocurre con la cerámica fabricada hoy en día en el pueblo pacense de Salvatierra de los Barros que también porta esta decoración. Este tipo de ornamentación aparece documentada en prácticamente todas las excavaciones realizadas en el solar zamorano (TURINA, 1994), e igualmente se ha podido reconocer su importancia en la cercana ciudad de Salamanca, más concretamente en las excavaciones efectuadas en la calle Arcediano (STRATO, 1995), donde se han exhumado unos porcentajes muy elevados de cerámica con decoración bruñida. Se trata de una producción significativa, cuantitativa y cualitativamente, lo que en cierto modo puede llevar a pensar en posibles centros de producción o distribución más próximos que los conocidos leoneses o palentinos, en las cercanías de Zamora o Salamanca, con esta técnica bruñida como característica básica.

En cuanto a los fondos marcados hay que señalar que su aparición se ha generalizado en los últimos tiempos dentro del bagaje material de los yacimientos medievales (LARRÉN, 1991), en ciudades como Salamanca o Zamora. Se trata de una marca que debe ponerse en relación con el proceso de fabricación más que con intenciones ornamentales (BENÉITEZ *et alii*, 1989: 309). El ejemplar exhumado en esta ocasión (Fig. 3; 13), en estado fragmentario, se puede relacionar con el tipo 2, de cruz o aspa, de la clasificación de H. Larrén (1991), que cronológicamente viene a situarse entre los siglos XI y XII, a tenor de los datos obtenidos en conjuntos bien datados.

Para finalizar el apartado de los materiales arqueológicos, tendríamos que hacer referencia al fragmento de pulsera con decoración sogueada y elaborada en pasta vítrea (96/38/A/78), que encuentra su paralelo más cercano en la propia ciudad de Zamora, en concreto en un ejemplar hallado durante la excavación en el solar de la Calle de la Reina 6 y 8 de la capital (MARTÍN CARBAJO *et alii*, 1995: 114). Este tipo de pulseras hay que fecharlas en la Edad Moderna (Fig. 3; 12).

## VALORACIONES

Los resultados obtenidos tras la excavación de las tres cuadrículas se puede resumir en tres fases de ocupación de este espacio de la capital zamorana que, por orden cronológico, serían las siguientes:

La fase de ocupación más antigua viene representada por un nivel de enterramientos (UU.EE. 6, 105 y 206), definido por varias tumbas en fosa excavadas en la roca de base, pertenecientes, casi con total seguridad, a la necrópolis exterior de la Iglesia de San Ildefonso. Únicamente en la cata A, ha sido posible excavar, aunque de manera parcial, alguna de estas estructuras funerarias; en concreto, la denominada tumba 1 se corresponde, más que con una fosa simple de enterramiento, con una «zanja corrida», dada su longitud, de igual forma a las excavadas por Hortensia Larrén en el yacimiento abulense de «Los Paradores», en San Juan de la Encinilla, donde estas zanjas constituían la estructura funeraria (FABIÁN Y LARRÉN, 1990: 248). Esta tumba muestra dos de sus laterales remarcados con piedras, cosa que también ocurre en la tumba II, mientras que las restantes parecen ser fosas simples excavadas en la roca de base (aunque este dato no ha podido ser corroborado al no ser excavadas ni poderse observar en su totalidad).

Como puede deducirse de las líneas anteriores, al menos dos estructuras pueden ser consideradas como tumbas de lajas, mientras que la tumba III parece ser un enterramiento en fosa simple. En la intervención efectuada en la iglesia de San Ildefonso aparecieron estas mismas estructuras de enterramiento, fechándose las mismas entre los siglos XI y XIV (SÁNCHEZ Y VIÑÉ, 1989a: 139). En Soria, cuya provincia ha sido objeto de un importante estudio sobre las necrópolis medievales, el Dr. de la Casa Martínez fecha los inicios de las necrópolis de tumbas de lajas en los siglos XI-XII (CASA MARTÍNEZ, 1992: 362 y 416), retrotrayendo un poco esa cronología para el caso de la necrópolis de la ermita románica de Tiermes, para la que se propone una cronología inicial en los siglos X-XI, perdurando esa forma de enterramiento hasta los siglos XIV-XV (CASA MARTÍNEZ, 1992: 362).

En el transcurso de la presente excavación no se han recuperado materiales arqueológicos asociados al nivel de enterramientos, aunque sí dos fragmentos cerámicos en los estratos superiores que no encajan cronológicamente con el resto de piezas halladas en esos niveles. Se trata de un fondo marcado y un fragmento

que porta decoración bruñida, piezas que se situarían cronológicamente en los siglos XI-XII y XII-XIII, respectivamente. Con todo tipo de reservas, y esperando que las labores de seguimiento del vaciado del solar puedan ayudarnos a afinar esta cronología, debemos proponer ese amplio margen cronológico que viene jalonado por finales del siglo XI/XII hasta el siglo XIV para las tumbas exhumadas en esta ocasión.

La segunda fase de ocupación del solar viene reflejada por el hallazgo de una serie de estructuras murarias, sin saber a ciencia cierta el entramado arquitectónico del que formaban parte, aunque sí podemos señalar que dados los materiales arqueológicos, principalmente cerámicos, exhumados y relacionados con ellas, podemos fecharlas en época Moderna, perdurando hasta la Edad Contemporánea, como demuestran las sucesivas reformas y restauraciones del edificio. Hay que señalar que todos los muros, aunque formaron parte del mismo entramado, no son coetáneos, como se puede advertir en las catas B y C, lo que referiría la existencia de sucesivas reformas y acondicionamientos del edificio a lo largo de su historia, como demuestran la proximidad entre sí de algunos de los muros, lo que limitaría sobre manera el espacio habitable; igualmente debemos reseñar que unos se apoyan sobre el nivel de enterramientos y otros lo cortan, llegando hasta la roca de base. Por lo tanto, parece que nos encontramos ante los restos de la cimentación de un edificio que tendría sus orígenes a principios de la Edad Moderna (s. XVI), perdurando hasta época Contemporánea, sin saber con certeza su momento de ruina.

La última fase vendría marcada por la ocupación del solar durante la actual centuria, como reflejan la casa derribada recientemente o el solado de hormigón documentado en los cuadros B y C, perteneciente a unos garajes que hasta hace unos veinte años existían en la parte oriental del solar.

Para finalizar estas líneas debemos indicar que una vez que el Excmo. Ayuntamiento de Zamora conceda la pertinente licencia de obras y excavación, la empresa constructora iniciará el vaciado del mismo, esperando que estas labores nos permitan aclarar varias cuestiones planteadas en las líneas precedentes, entre las que destaca la documentación del límite occidental de la necrópolis hallada, perteneciente a la Iglesia de San Ildefonso<sup>3</sup>.

<sup>3</sup> Las labores de vaciado del solar se han llevado a cabo entre los días 4 y 8 de agosto de 1997. En ellas se ha podido comprobar que la necrópolis hallada, parcialmente, en las cuadrículas B y C, no sobrepasa en ningún caso esta última, circunscribiéndose únicamente al área más oriental del solar. Si prolongamos longitudinalmente el perfil oeste de la cata C, en dirección norte sur, ese eje puede marcarnos el límite occidental de la necrópolis de la iglesia de San Ildefonso, al menos en este espacio. Igualmente se ha constatado la existencia de una bodega o sótano en la esquina sureste del solar, así como varios hoyos y pozos, excavados en la roca de base, en las zonas central y occidental de este espacio. Tienen planta circular y seguramente sirvieran para el abastecimiento de agua; están colmatados por una tierra lodosa, con abundante agua, lo que ha impedido su excavación sistemática y, por lo tanto, hacer mayores precisiones sobre ellos.

## BIBLIOGRAFÍA

- BENÉITEZ GONZÁLEZ, C. *et alii* (1989): «Conclusiones», en GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A. y BOHÍGAS ROLDÁN, R. (Coords. y Eds.), *La cerámica medieval en el norte y noroeste de la Península Ibérica. Aproximación a su estudio*, León, pp. 303-309.
- CARBALLO CUADRADO, M. G. y SANZ GARCÍA F. J. (1990): «Excavación en la Rúa de los Notarios c/v calle San Martín (Zamora)», *Anuario de 1990 del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo, Zamora*, pp. 169-178.
- CASA MARTÍNEZ, C. de la (1992): *Las necrópolis medievales de la provincia de Soria*, Valladolid.
- EYSER (1988): *Análisis del Medio Físico. Delimitación de unidades y estructura territorial de Zamora*, Junta de Castilla y León, Valladolid.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A. (1993): «Origen y evolución urbana de Zamora», en *Civitas. MC Aniversario de la Ciudad de Zamora*, Catálogo de la exposición, Zamora, pp. 20-33.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A. y BENÉITEZ GONZÁLEZ, C. (1989): «La cerámica medieval de León», en GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A. y BOHÍGAS ROLDÁN, R. (Coords. y Eds.), *La cerámica medieval en el norte y noroeste de la Península Ibérica. Aproximación a su estudio*, León, pp. 211-260.
- FABIÁN GARCÍA, J. F. y LARRÉN IZQUIERDO, H. (1990): «Arqueología preventiva y de gestión (1984-1988). Provincia de Ávila», *Nvmantia*, III, Valladolid, pp. 243-250.
- JORDÁ PARDO, J. F. (1991): «Estudio geoarqueológico de un horno de fundir campanas del siglo XIV», *Anuario 1991 del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo, Zamora*, pp. 115-124.
- LARRÉN IZQUIERDO, H. (1991): «Fondos cerámicos marcados procedentes de Zamora», *Boletín de Arqueología Medieval*, 5, pp. 167-179.
- LARRÉN IZQUIERDO, H. (1996): *Memoria valorada para la excavación arqueológica en el solar sito en la Plaza Fray Diego de Deza c/v a C/ Arcipreste, Zamora*, Servicio Territorial de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León en Zamora.
- MARTÍN CARBAJO, M. A. *et alii* (1995): «Excavación, documentación y seguimiento arqueológico en el solar de la calle la Reina, números 6 y 8, de Zamora», *Anuario 1995 del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, Zamora, 105-118.
- PEÑIL MÍNGUEZ, J. (1987): «El testar medieval de Saldaña (Palencia): Camino de la Morterona», *Actas del II Congreso de Arqueología Medieval Española, III*, Madrid, pp. 614-620.
- PIÑEL SÁNCHEZ, C. (1993): «Cerámica producida en el alfar de Olivares. Edad Moderna. Iglesia de Santo Tomé», en *Civitas. MC Aniversario de la Ciudad de Zamora*, Catálogo de la exposición, Zamora, pp. 212-213.
- SALVADOR VELASCO, M. *et alii* (1991): «Excavación arqueológica en Calle Rúa de los Notarios, 6», *Anuario 1991 del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, Zamora, pp. 269-285.
- SÁNCHEZ-MONGE LLUSÁ, M. y VIÑÉ ESCARTÍN, A. I. (1989a): «Excavaciones arqueológicas en la Iglesia de San Ildefonso», *Anuario 1989 del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, Zamora, pp. 133-144.
- SÁNCHEZ-MONGE LLUSÁ, M. y VIÑÉ ESCARTÍN, A. I. (1989b): «Documentación arqueológica de un horno de fundir campanas en el solar de la Plaza Arias Gonzalo (Zamora)», *Anuario 1989 del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, Zamora, pp. 123-132.
- SÁNCHEZ-MONGE LLUSÁ, M. y VIÑÉ ESCARTÍN, A. I. (1993): «Excavación arqueológica en el solar de la Plaza Arias Gonzalo (Zamora)», *Nvmantia*, 4, Valladolid, pp. 263-280.
- SANZ GARCÍA *et alii* (1994): «La Plaza Antonio del Águila: documentación e intervención arqueológica en un solar del casco antiguo de Zamora», *Anuario 1994 del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*, Zamora, pp. 139-164.
- STRATO (1995): *Trabajos de lavado, siglado, inventariado y dibujo del material procedente de la excavación arqueológica realizada en el solar de los números 10 y 12 de la calle Arcediano, de Salamanca*, Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León, en Salamanca.
- TURINA GÓMEZ, A. (1994): *Cerámica medieval y moderna de Zamora*, Arqueología en Castilla y León, 1, Zamora.